

Adiós a Enrique Gómez-Acebo

El pasado domingo 26 de marzo falleció Enrique Gómez-Acebo Muriendas (1940-2017).



Enrique Gómez-Acebo. Cuatro décadas como galerista.

Toda una vida dedicada al arte, a mostrar en su galería una parte fundamental de la pintura creada en nuestro país durante más de cuarenta años. En la galería EGAM de la calle Villanueva 29 de Madrid expusieron Fernando Zóbel, Manolo Millares, Eusebio Sempere, Gustavo Torner, Mitsuo Miura, Fernando Almela, Alfredo Alcaín, Gerardo Aparicio, Guillermo Lledó, Eduardo Barco o Miguel Ángel Campano, entre otros.

Sus primeros pasos en el mundo de las galerías fue de la mano de la legendaria Juana Mordó. Cuando Enrique hablaba de ella enlazaba las anécdotas una tras otra. Lástima

que nunca llegara a escribirlas. Tal vez su educación y discreción no se lo permitía, pero cuando te invitaba a entrar en su despacho, abría la caja de recuerdos, y diciendo: *“no tengáis prisa en iros”*, relataba desde la manera en que Juana contaba el dinero hasta como recibió un pequeño Burguillos por parte de la galerista como pago de sus primeros trabajos. También rememoraba su infancia, el jardín de la casa de sus padres y a su progenitor diciéndole a toda su prole que el Día del Padre no quería que le regalasen nada, que ese era un invento del Corte Inglés.

Sus largos años de director en EGAM le enseñaron a adivinar que iba a tener una venta cuando oía la frase mágica: *“esta tarde vendré con mi marido a ver este cuadro”*. Y a sospechar que la transacción no llegaría a buen fin al escuchar: *“esta tarde vendré con mi mujer a ver este cuadro”*.

Faltando pocos meses para cerrar oficialmente la galería, en abril de 2014, tuve la posibilidad de realizarle una entrevista, y al leérsela le dije: *“Enrique, tus respuestas han sido breves”*, a lo que me respondió: *“breves no, concisas”*.

En noviembre de 2014 pasé a despedirme de Enrique antes del cierre definitivo de EGAM, pues durante los últimos meses colgaba de las paredes los fondos propios de la galería. Como resultado de esta visita me queda: una obra de Guillermo Lledó, una foto juntos, y, especialmente, unas palabras de agradecimiento, tras varios años de relación entre galerista y coleccionista: *“Has sido un buen cliente y amigo y solo has apretado donde había que hacerlo”*. Aún recuerdo las palabras que pronunció hace casi quince años, cuando fuimos presentados: *“¡Un coleccionista...hay que cuidar una especie tan escasa!”*.

“Señor Egam”, como algún despistado te llamaba, descansa en paz.

Javier Martín

28 de abril de 2017